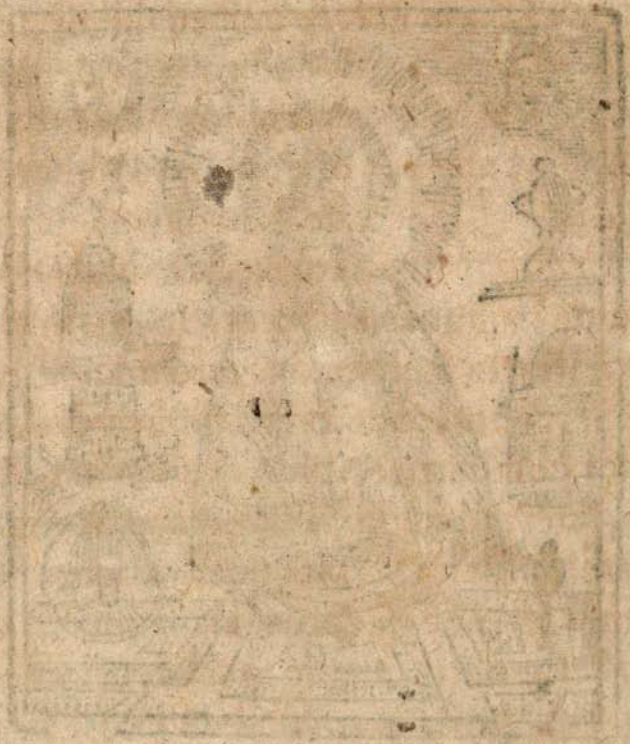

PROLOGO AL DEVOTO QVE LEYERE.

SIN Arguir, ni difinir, suponiẽ do lo probado de tantos, esclarecidos Maestros, digo (discreto, y piadoso Lector) que he tomado la pluma para escrivir estas Dezimas, aunque humildes, de vn afecto grande; pues lo contrario fuera ser ingrato à Dios nuestro Señor, conociendo tanto sin numero de mercedes, como he recibido de su poderosa mano, intercediendo la Soberana Reyna de los Angeles, Maria Señora nuestra, de quien devemos ser muy devotos, alabando siempre el Mysterio purissimo de su Cõcepcion en gracia, y en gloria, y amistad de Dios, en el pri-

mer instante de su Sèr: y reparando en el Breve de nuestro Santissimo Padre Alexandro Septimo, en que dize assi:

Vetamus autem, quem piam asserere quod propter hoc contrariam opinionem tegentes hæresis crimen incurrant, cum à Romana Ecclesia nondum fuerit hoc decisum; nec nos decidere volumus, aut intendimus.

Dize su Santidad: Adviertase, que este Mysterio no queda declarado por de Fè, pero no se arguya lo contrario, que serà ir cõtra la Iglesia. Valgame Dios! que de Mysterio que tienen estas razones; pero no hallo en ellas confusion, antes dirè en mi sentir, arrimandome à la Historia de Ioseph, hijo de Iacob, passandola sin detenerme (por ser tan sabida) hasta aquel passo, quando mandò hechar el vaso en el saco de Benjamin: y mandãdo mirar todos los sacos, fue hallado en donde le mandò hechar, diziendo Ioseph à Benjamin: Tu has de quedar esclavo, pues co-

me-

metiſte delito. Entonces, vno de ſus hermanos, poſtrado de rodillas, dixo aſsì: No permitas tal, Virrey de Egypto, Salvador de la tierra, no le hagas tal agravio, que ſerà cauſa, que nueſtro padre muera de peſar; antes te dignes, que yo ſea tu eſclavo, y quede preſo, y èl vaya à los ojos de ſu amado padre, libre, y ſin leſion. Entonces Ioſeph, piadoſo, y compaſsivo, le leuantò del ſuelo, declarando ſer ſu hermano, mandandoles, que con ſus caſas, y familias ſe fueſſen à Egypto.

Fue el intento de Ioſeph, examinar los coraçones de ſus hermanos, y vèr el amor que tenian à Benjamin, que como èl avia ſido vẽdido, preſo, y açotado en las duras priſiones de Egypto, sẽtiria mucho, que huvieſſe venido otro alguno que hizieſſe lo miſmo con ſu amante hermano: y aſsi vsò de aquella induſtria, para vèr quien le tenia amor, quien bolvia por èl, quien defendia el que quedaſſe preſo, y eſclavo: y deſpues que viò lo que deſeava, ſe deſcubriò à los ſuyos, ofreciendoles dones, y gracias.

Aora mi intento, Santissimo Padre Alexãdro, Pastor de la Iglesia de Dios, Vice-Christo en la tierra, en ella poderoso, y soberano, que podeis dàr la Gloria, siendo hõbre mortal; pues Dios quiere, y permite, que el hombre hable con su Divina Magestad: Yo el mas humilde de los nacidos, hablo con vuestra Beatitud, y postrado digo: Que el no difinir tal Mysterio, mysterio tiene, pues siendo de Gracia su fundamento, sea de gracia su credito. Este Breve, Santissimo Padre, es el vaso q Ioseph mandò echar en el saco de Benjamin, para con èl descubrir los coraçones de los mas Fieles, y vèr donde assiste la alegria, vèt donde se assienta la tristeza, quien se alienta quien buelve por la razon, quien se muestra mas afable, quien se arriesga por su amparo, quien se ofrece à la esclavitud, porque èl no lo quede. Quien Catolico, atento, y piadoso le juzga sin ruga, y le cree sin sombra de culpa: y entonces, descubiertos los coraçones, vendrà la difinitiva, pues ya avrà visto el mejor Ioseph los amantes de su Madre, agradecien-

ciendoles el zelo que han tenido con aquel Clauſtro del Sol de Iuſticia, creyendole puro, y limpio, ſin el menor atomo de el polvo, que levantaron las deſatentas piſadas de el primer hombre, dandoles ſu gloria à peticion dèl (Alva ſin crepuſculo) pues ſiempre eſtuvo tan vna al Sol, que no huvo entre los dos mas medio, que el Eſpiritu Santo. Sentado eſto, dirèmos el Lector, y yo: O Virgen puriſsima! Gozome, y alegrome de que fuiſteis eſcogida como el Sol, en quien no huvo obſcuridad de culpa, ſi, gran de reſplandor de gracia; y deſpues grancioſa, y eſclareci la lumbre de gloria, excediendo à todos los Santos de el Cielo, como el Sol a las Eſtrellas. Hazed conmigo oficio de Sol puro, deſterrando las tinieblas de mi ignorancia, dandome graçia para acertar à abrir los ojos de el alma, y miraros como à quien ſois, ſin que ſe diga de vos, lo que de vueſtro Hijo, ſegun San Iuan (*mundus eum non cognovit*) que no le conociò el mundo. Conozcan, Señora, que ſois, como di-

ze el mismo Santo (*vt fulvificem mundum*) siendo la Casa, que para si fabricò el mismo Dios, siendo Dios su principio; y su principio de Dios Hombre, esta Casa, en que dize la Sabiduria eterna edificò vna Casa para si, y edificò como para si la Casa, erigiendo en ella siete columnas hermosas, firmes, y constantes, que sobre darle al edificio hermosura Celestial, y limpio, y puro su fundamento, dexò la obra mas luzida, y magestuosa, que no la Casa de el Sol (en los Proverb. cap. 9.)

Y amparado de el Eterno Padre, dirè con San Ildefonso en su Sermon 3. de Assumpt. Maria es la Casa, que el mismo Dios edificò para si, en la qual la Sabiduria Eterna erigiò las siete Columnas dela Fè, sobre cuya hemusura estriva la fabrica, y edificiò de la Iglesia, siendo Maria Santissima la Vasa, y el fundamento de las siete Columnas de la Feè, que pertenecen à la Santa Humanidad de Iesu Christo. Pues aora, purissimo

simo Vientre, que en tus intactas entrañas encerraste al mismo Dios, y te llamò su Libro, como escrito de su sacratissima Mano, sellado con los siete sellos de su santissima Gracia (como dize San Iuan en su Apocalypsi 5.) que te viò en manos de Dios; pues en Libro tan puro, escrito de la mano de Dios, como queria el Can Cervero hallar erratas?

Suplicote, ò Grau Dios! que pues por medio de tu Gran Embaxador el Arcangel San Gabriel llamaste à tu Purissima, y Santissima Madre, llena de gracia, me concedas, que atribuyendo yo, no à mi torpe discurso, si à tu profundo saber, concibadones à tu Soberana Madre, pues tu la concebiste para Esposa, y Madre sin ruga, ni sombra alguna. O Padre Celestial! que escõdeis vuestros secretos à los sobervios, y los revelais à humildes: y asi dõde està la humildad està vuestra Sabiduria. Enseñadme à hablar cõ humildad, y à pretender con magnanimidad lo

lo mas alto del Cielo, juntando la nada, que soy de mi cosecha, con lo mucho que puedo con vuestra gracia, para que el Profeta Isaias no me diga: Si no crees, no entenderàs (Isai. 7. iuxta 70.) pues creo que eres Poderoso, Sabio, Inmenso, principio, y fin de todas las cosas. Alabote por siempre jamàs. Amen.

Ale-

I.

ALexandro, el gran Pastor,
La deseada campana
Tocò al Alva la mañana
De su acrisolado amor:
El ruido que hizo al alvor
En todo el mundo ha sonado,
Pues como Pastor Sagrado,
De la calumnia librò
Vna Cordera que viò
Sin manchas, entre el ganado,

II.

Manda por su Breve Santo, *Alex. VII.*
Que aquello que Dios la ha dado
En gracia, quede sentado,
Con que diò al infierno espanto:
Y su zelo pudo tanto,
(Como en amor se retrata)
Que yà, de defender trata
Al Libro que viò San Iuan
Con siete sellos, que dàn
Señas, que no tuvo errata. *Apocal. 6. 5. N. 1*

III.

Y assi, mi gran devocion,
A Iesvs, Autor del dia,
Y à la escogida Maria,
Pide aqui su proteccion,
Para que la Concepcion
Desta Ave Celestial,
Sin pecado original,
Retrate mi humilde pluma,
Y Levitàn no presuma,
Que dõde ay Dios llega el mal.

IIJ.

Antes que Adàn se formasse,
Antes que Eva se hiziesse,
Antes que Dios permitiesse
Que el precepto quebrantasse;
Antes que la culpa entrasse,
Antes estavas criada,
Purissima Enamorada,
Que en su mente Dios formò,
Pues privilegios te diò
Antes de ser engendrada,

Sol

V.

Sol, Que nunca viò menguãte
Luna, entre rayos luziente,
Nave de gracia en Oriente,
Estrella del caminante:
Torre de David triunfante,
Oliva toda gloriosa,
Plantano de vista hermosa,
Ciprès, que à Dios has llegado,
Pozo, puro, inmaculado,
Azuzena mysteriosa,

VI.

Espejo, en quien Dios se viò,
Fuente, que aliento se dava,
Palma, donde se alvergava,
Huerto, que amor cultivò:
Zarza, que en fee se encendiò,
Escala, que sube al Cielo,
Ciudad de Dios, sin desvelo,
Templo de la Trinidad,
Rosa de Virginidad,
Domus Aura de consuelo,

VII.

Assi que Dios la crió,
Despues de aver contemplado
Como buen Pastor Sagrado,
La que de sombras libró:
Y como essenta la vió,
Tan hermosa, clara, y bella,
Puesta la Luna à su huella,
Muger pura la ha nombrado, Cant: 5.
Aviendola nombre dado
De Madre, Amante, y Donzella.

VIII.

Antes, y despues Maria,
Que à Dios eterno parió,
Antes, y despues, quedó
Aurora del mejor dia:
Antes, y despues, la pia
Clemencia del Soberano,
Para vestirse de humano,
Del pecado la libró, Psal. 39.
Si Levitan la busco,
Antes, y despues, fue en vano.

Ant

IX.

Antes que Eva, Maria
fue de su Amante criada,
que para vn Rey la morada
se previene antes del dia:
y quando al mundo la embia,
Guiò el Espiritu Santo:
Porque no la diesse espanto,
Por el camino el Dragon,
Passando su Concepcion,
sin salpicarla el Lepanto.

X.

Paloma, que desde el Nido
Donde te crio Dios Padre,
Para ser del Hijo Madre,
De su Espiritu has nacido:
Consuelo del afligido;
Bien, que nos libras del mal,
Toda gracia, y sin igual,
Nadie à ti se pareciò,
Sino fue quien te librò
del Pecado Original.

S. Ambr. lib. 2.

Dom

XI.

Donzella, Santa, eſcogida,
De bienes de gracia llena,
A quien no tocò la pena,
Por eſtàr à Dios vnida:
Pues por verte enriquecida,
Baxò del Cielo à la tierra,
Apaciguando la guerra
Que aquel bocado causò,
Pues pura Dios te criò,
Toda confuſion deſtierra.

XII.

Siendo Dios Omnipotente
De aqueſſas entrañas fruto,
No pudo llegar tributo
A tu hidalguia luciente:
Pues la gracia permanente
Tuviſte, ſiempre aſsiſtida
De Dios, y dèl defendida,
Del miſmo infierno à peſar,
Pudo, ſi; no ay que dudar,
Que en gracia ſois concebida.

Dios

XIII.

Dios es la ſuma Pureza,
Y eterna Sabiduria,
Y en el Vientre de Maria
Hallò la mayor riqueza:
Humillando ſu Grandeza
En vn Arco de conſuelo,
Y Madre Pura en el ſuelo;
Luego no huvo culpa en vos;
Pues ſois el Iris de Dios,
Mas cerca dèl en el Cielo.

Ric. de S. Laur. lib. 6. de Laudib. Maria.

XIV.

Vaſo que à Dios guſto dió,
Viendole de gracia lleno,
Libertado del veneno,
Pues nunca jamàs le viò:
De ſombras le preſervò,
Para guarda de Dios vivo;
(Aqui la verdad eſtrivo)
Archivo fuiſte de Gracias;
Mal pudo entrar la deſgracia,
Donde es la Gracia el Archivo.

XV.

Creer, que Iesvs entrò — Luc. 1.
En entrañas Virginales, — Prov. 10.
Fue cierto, pues nuestros males
Esta accion los acabò:
En papel puro escriviò
Nuestra libertad, y en èl
Santificò el de Isabel:
Que papel para este efecto,
Manchado, ò algo imperfecto,
No hiziera muy buen papel.

XVJ.

De Isaac, Dios se nombrò — Abraham autem genuit Isaac, autem genuit Iacob.
Hijo; mas no de Ismael,
Que hijo fue de esclava, y èl
De Madre Reyna nacìò:
A Isaac, Reyna, pariò,
A quien Dios Padre ha nõbrado;
Con que queda declarado,
Pues de su hijo haze alardes
Que dexò à muy malas tardes
Esclavitud, y pecado.

Dios

XVII.

Dios la escogiò, y la formò
En su mente Sacrosanta;
Siendo la mas pura planta
Que el Padre Eterno criò;
De Esposa el nombre la diò; Cant. 4.
Llamandola, toda pura num. 1.
Amiga mia criatura,
A quien no tocò la pena,
Por salir de Gracia llena,
Libre de sombras tu hechura.

XVIII.

Si por la culpa quedò
El hombre en varias figuras; Cant. 6.
A todas las criaturas, num. 8.
Maria, vna enseñò:
El Padre Eterno la diò
Nombre de ser sola vna,
Sin que la alcançasse alguna
Sombra, que en su luz se vea;
Vna est columba mea,
La nombrò sobre la Luna.

XIX.

Arca del Manà fabroſo,
Que de incorrupta madera,
Fuiſte fabricada entera,
De vn Hijo Amante, y Eſpoſo:
Fue de vos tan cuidadoſo,
Que antes que naciſſe el dia,
Luzes, y gracias embia,
Que el Arca hermoſa os luſtraſſe
Para que el Manà guardaſſen
Vueſtras Entrañas, Maria.

De coma
nue com
sés. PP.

XX.

Iudic, que el cuello cortaſte
A la Serpiente eſpantoſa,
Y valiente, y milagroſa
Madre, y Virgen te moſtraſte:
Toda la guerra acabaſte,
Que en el mundo dexò el mal;
Con Chriſto eſtàs en ſu Anal,
Sin culpa, raza, ni hechizo;
La Gracia las pruebas hizo,
Y vos ſois ſu Original.

Ben

XXI.

Bendito el Vientre aclamò *Luc. 11.*
Marcela, Santa muger;
Pues en èl Pudo caber
El que todo lo criò:
Pues Madre que à Dios pariò,
Si alguna raza tuviera,
Al Hijo tocar pudiera:
(No tocò) que el Hijo es Gracia,
Y assi naciò sin desgracia
Maria, pura, y sincera.

XXII.

Tres cosas grandes, Señor,
Alabo en vuestra bondad;
La vnion à la Humanidad,
Y la vision del Tabor:
La otra de gran valor,
que excede à toda criatura.
Fue, criar Madre tan pura.
Libre de la Original
Mancha, pues nũca hallò el mal,
Sombra en su hermosa Escultura.

XXIII.

Si el Sol con su claridad
A las sombras desterrò,
De esta accion, Dios se librò
En vientre de puridad:
Limpieza, y virginidad,
La guardò el Sol de la vida;
Pues Madre pura escogida,
Con tal Guarda, y con tal Hijo, Apoc. 12.
Bien dixo Iuan, quando dixo, n. 21.
Que os mirò del Sol vestida.

XXIV.

Los dolores, que la dàn
En el parto à la muger.
Feudo en ella viene à ser,
Por el pecado de Adan:
Todos los Cielos diràn,
Y la hermosa Gerarquia,
Que no los tuvo Maria:
Luego no huvo culpa en ella,
Pues siendo Virgen donzella,
Fue Madre sin agonia.

El

XXV.

El que con diez Mandamiẽtos
Orden en el Orbe diò;
Y aquel que los quebrantò,
Le diò los duros tormentos:
Agua, tierra, fuego, y vientos
Criò; porque al hombre quadre,
Mandando, que à madre, y padre
Honre el que fuere buen hijo;
Pues quien esto mandò, y dixo,
Cierto es, que hõrò à su Madre.

XXVI.

Vn Fariseo dañado
Al justo Dios combidò, Luc. 11.
Y las manos le notò,
Por no averselas labado:
Pero de Dios castigado
Fue con alguna aspereza;
Dizienole: A tu baxeza
Cierra aquessa boca impia,
Manos que pariò Maria,
No han menester mas limpieza.

XXVII.

Quien de aqueſſa beldad rara,
Que à los Cielos enamora!
Quien de la mas pura Aurora,
Gracia,y valor no repara!
Quien del Sol de vueſtra Cara,
Donde las luzes mas bellas
Aprenden à ſer Eſtrellas,
No contempla ſu candor
Puro;pues Dios con ſu amor,
Enamorado eſtà dellas!

XXVIII.

Contra Mardoqueo, Aman
Enojado ſe moſtrò;
Y con Aſſucro tratò
De la eſclavitud de Adan:
A Eſtèr, como amparo vàn
Los triſtes, mas rezeloſo
Aman,traidor cuidadoſo,
Cizaña ſembrò animado;
Pero en Eſtèr,no ha tocado;
Porque la librò ſu Eſpoſo.

Eſter 4.

No

XXIX.

No puede aver corrupcion
En tu cuerpo puro, y ſanto,
Que al miſmo infierno dà eſpanto
Sin tener del Alma vnion:
David dize eſta razon;
Y aquel Angel Celeſtial,
Dixo à la libre de mal:
De tus Entrañas, Señora,
Se harà el Autor del Aurora,
Hijo de Dios natural.

XXX.

Y aſsi, ſi por el pecado,
Nueſtro vaſo quebradiço,
A quien de tierra Dios hizo,
En tierra dà ſepultado,
Es porque quede purgado
Del triſte olor de la fruta,
Que le diò la Sierpe aſtuta;
Maria, libre ſalió,
Que como à Dios cuerpo diò
A Dios ſolo le tributa.

Greg. Nſſen. ar. 4. de Reſur. Chriſt.

La

XXXI.

La Carne, y Sangre que diò
Christo, dexando la Vida,
Fue, la que sacò escogida
Del Vientre donde encarnò:
De su Madre la tomò,
Y en resplandores lustrada,
De la corrupcion hallada
A los Cielos haze guia,
Que cosa, que es de Maria,
No puede ser vltrajada.

S. Aug. serm. de Assump. Virg. c. 7.

XXXII.

El subir Christo à la Gloria
Solo, sin su Amada Madre,
Obra fue de Eterno Padre,
Fabricada en su memoria:
Que como era notoria,
La hermosura de Maria,
Y tanto à Dios parecia,
Los Angeles no dixessen,
Quando juntos los dos viessen,
Qual es el Alva, ò el Dia.

S. Ansel. de Excel. Virginis.

El

XXXIII.

El primer hombre formado,
Quitandole vna costilla,
Formò Dios(gran maravilla!)
La Consorte que le ha dado:
Muy hermosa la ha criado,
Y perfecta criatura;
Luego ya en su congetura,
Quando à Eva quiso hazer,
Ya tenia su poder
Formada à su Madre pura.

XXXIV.

Fue cierto;pues previò el mal,
Que Eva atrevida causò,
Y à su Madre preservò
De la mancha Original;
Con que privò à Belial
Del feudo ya señalado,
Y del hombre,apiadado,
Contemplandole en su plaga,
Antes que le dè la llaga,
La medicina le ha dado.

Dios,

XXXV.

Dios, q̃ nuestra culpa ha visto,
La gracia nos dà en Maria,
Pues por refugio la embia,
Para ser Hijo, y ser Christo:
Sea de todos previsto,
Que culpa no pudo aver,
En quien Dios vino à tener
Madre, Amor, Amparo, Asiento,
Siendo Hijo, y Sacramento
De la mas pura Muger.

S. Aug. Serm. de Nati. Do. 45.

XXXVJ.

Si tan bueno es en el Cielo
Dios Hijo como Dios Padre,
Pureza tuvo la Madre,
De quien tomò humano velo:
Sin aver sombra, ò rezelo
De mancha alguna en los dos;
Y permitiendolo Vos
Dios, dirè, la Gracia nombre,
Pura la Madre del Hombre,
Que siendo Hombre fue Dios.

La

XXXVIJ.

La gracia que Adan perdiò,
Assi que se hallò criado,
Cometiendo aquel pecado,
En la fruta que comiò:
La Paloma que naciò
Para dàr luzes al dia,
Libertades ofrecia
A Adan, que ya lamentava,
Aunque la gracia esperava
En la escogida Maria.

Tauler. Serm. 2. Dom. 3. Quadr.

XXXVIIJ

Si espinas tristes brotò
La tierra, siendo maldita,
Por esso à muerte precita
Entre malezas quedò:
Libre de todas se viò
Aquel Lirio Virginal,
Que sin ruga Original
Descendiò del Paraysso,
Que à quiẽ por Madre Dios quisso,
No puedo llegar el mal.

El

XXXIX.

El diluvio vniversal, *Eccl. 24*
Castigo del Cielo fue, *v. 19.*
Con que la tierra se vè
Anegada en su raudal:
Cubierta quedò de mal,
Sucia, inmunda, y alquerosa;
Sin que se reserve cosa,
Que no quede inficionada;
Solo la Oliva es guardada
Por ser Planta misteriosa.

XXXX.

Noè, que oyò apaciguado *Gen. 8.*
Aquel azote tan fuerte,
Sin tropezarle la muerte,
Por estar de Dios guardado:
Abierta el Arca, ha embiado,
Para que pueda informarse,
Vna Paloma, que al darse
Al Zefiro, que picava,
Noè, sin hiel la mirava,
Muy segura de anegarse.

El

XXXXI.

El Ave al Arca bolviò,
Y por la guardada puerta,
Para ella ſolo abierta,
Sin leſion alguna entrò:
Y el Santo, quando la viò, Gene. 6a
Sin afan, tan blanca, y pura,
Reparò en ſu congetura,
Diziendo: Que limpia es,
Pues no han tocado ſus pies
La tierra miſera impura.

XXXXII.

Segunda vez la dezia:
Salga à vèr ſi ya la edad
Ofrece ſerenidad,
Y ella al punto obedecia: Gene. 8. verſ. 11
Pues por el ayre eſparcia
Plumas de la Fè mas viva;
Y por deſcanſar, eſtriva
A donde Dios la guiò,
Que ſu amor la aſſegurò
La paz en la verde Oliva.

De

XXXXIII.

De la Oliva misteriosa
Cortò vn ramo hermoso, y verde
Con que el miedo Noè pierde
Viendola venir gloriosa:
De aquesta Paloma hermosa
Su venida à todos quadre,
Guardada de Eterno Padre,
Dixo Noè, porque assombre,
Sin duda Dios se hará Hombre,
Pues ha preservado Madre.

S. Ambr. in Cat. eò quod columba reversa ramum olivæ veriu tibus foliis in ore portavit, hoc alta interpretatione, coligat Sanctus. Noe. Genes. 8.

XXXXIV.

Las aguas santificò,
Assi que fueron criadas;
Gracias de Dios bien logradas,
Pues su Esposa en ellas viò:
De alli el Bautismo formò
Para el que nace de esclava:
Aquesta razon alaba
La Celeste criatura,
Pues Maria es Agua Pura,
Que de Adan la culpa laba.

Eva,

XXXXV.

Eva, que Dios embiò
Por remedio de otra Eva;
Aquesta verdad aprueba
El mismo que te criò:
La Trinidad te escogiò
Como à Tortola amorosa;
Ave pura, y vergonzosa,
Y en tus hermosas mexillas
Hizo el amor maravillas,
Admirandote gloriosa.

Cant. 2.d

XXXXVI.

Quisiste à Dios de tal suerte,
Ave pura Celestial,
Que jamàs tuviste mal
De los que cambia la muerte:
Pues el mensagero fuerte,
Que Dios por su Nuncio ordena,
Viendote libre de pena,
Tu Sèr admira Endiosado,
Y te saluda postrado,
Ave Maria, gracia plena.

XXXXVIJ.

Muger, que para ser Madre,
De Padre Eterno naciò,
Y con sus pechos criò
Al mismo, que fue su Padre:
Que importa, q̃ el Can os ladre,
Si podrè dezir de vos;
Que con Dios, ambos los dos,
A la redencion dais nombre;
Pues Dios en vos se hizo Hõbre,
Para hazer vn Hombre Dios.

S. Aug. serm. 9. de Nat.

XXXXVIIJ.

Quando à la Gloria subiò
Iesus, con Divino buelo,
Antes que llegasse al Cielo,
Vna nube le cogiò:
A todo vn Dios encubriò,
Y en el Cielo se han entrado.
Nube, que à Dios ha guardado,
No es nube, en sombras criada,
Es de la Gloria sacada,
Con subida sin pecado.

S. Hier. nubes enim illa, non fuit in tenebris, sed semper in luce.

Assi

XXXXIX.

Assi que el Angel pecò,
Al punto fue castigado,
Y al hombre, aviendo enojado
A Dios, Dios le perdonò:
Y fue, que en èl contemplò
El vestido de alegria,
Que ha de tomar en Maria,
Diziendo: Basta tener
Por medianera, Muger,
Donde mi gracia assistia

L.

Dios, que à Adan mirò vencido
Por aquel primer pecado,
Triste en la tierra postrado,
Y que Eva causa ha sido:
Del hombre compadecido,
Dixo su inmenso poder: Genes.
Yo criarè vna Muger
En gracia, y en Fè valiente,
De quien la triste serpiente
Vltrajada se ha de ver,

LI.

Antes que el Alva naciesse,
El Sol Dios la despertò;
Y assi, la sombra no hallò
Vacante à que se opusiesse:
Como tan pura la viesse
La gente que la tratava;
Y como en ella se hallava
Amor, valor, y limpieza,
Admirada su Graudeza,
Yà como à Dios la adorava.

S. Epi. contra Hæres. lib. 3. tomo 2.

LII.

San Dionisio algo admirado,
Dixo à su Dios, y Señor:
Si no fuera tal tu amor,
Y Fè, que me has enseñado,
De tu Madre enamorado,
Viendola tan pura, y bella,
Dixera: Aquesta Donzella
Es Dios, ò parece Dios,
Pues con sus Luzeros dos,
El Sol, aun no es vna Estrella.

S. Dioni. in sua de Trin. nō me docuisset hanc verecundeum esse credidissim.

En

LIII.

En Geneſarenas Chriſto,
A dos demonios topò,
Y ſus rayos los hirió
Aſsi que los huvo viſto:
Siendo por ellos previſto,
de ſu luz huyen, clamando,
Al aire atemorizando,
Diziendo: El alma nos hieres,
Pues antes de nacer quieres
Eſtarnos atormentando. *S. Mat. 8 verſ. 29.*

LIV.

El vno à vozes clamava:
Porquè el feudo nos quitaſte,
Ya que nos le ſeñalaſte,
Por ſer la razon eſclava?
Tu Sèr nueſtras manos clava?
Ceſſe ya tu rigor, ceſſe:
Supongo que lo dixeſſe
Por la que pura naciò,
Pues con ella los atò,
Antes que Chriſto naciſſe. *S. Baſil. Seleuc. orat. 25.*

LV.

Iuez de Hebreos mal hechores
Al justo Iesus hizieron,
Y vna accion hazer le vieron,
Digna de eternos loores:
Pues se examinò à rigores,
Viendose por Iuez nombrado,
Y hallandose inmaculado,
Bolviò à la gente soez,
Dizienoo: Siempre sea el Iuez,
Limpio, y libre de juzgado,

Ioan. c. 8

Ioan. 8, vers. 6.

LVI.

Inclinò su vista atenta,
A la tierra en que naciò,
Y tierra viva la viò,
Libre de mancha, y afrenta:
Y en su Madre con gran quenta,
Contemplando preservados,
Alientos santificados,
Dixo: La respuesta os doy;
Bien puedo ser Iuez, pues soy
Limpio de quatro costados.

Rup. lib. 2. cap. 3.

Ia-

LVIJ.

Iacob, con Dios abrazado,
Toda vna noche passò,
Y quando el dia llegò,
Se hallò Iacob endiosado,
Diziendo: Ya soy salvado,
Pues vi cara à cara à Dios:
Mas cerca estuvo que vos
Iacob, Maria Sagrada,
Pues fue de Dios la morada,
Y Dios gracia de los dos.

Gene. 32. vers. 30.

LVIII.

Como entre culpas me hallè,
Vèr la luz no mereci,
Ni al Alva temprana vi,
Aunque nunca la dudè:
El nacimiento esperè,
Dize Iob, de aquella Aurora,
Que Dios en gracia atesora,
Y en quien nunca entrò la pena;
Porque fue de Gracia llena,
Madre, Virgen, pura Flora.

S. Thom. 3. p. q. 27. art. 3. ex. 11. huc loc.

LIX.

Si està David rezeloso
Por vèr el Sol en su altura,
Era culpada criatura,
Descuidado, y licencioso,
La sombra procura ansioso,
En su tristeza, y fortuna,
Sin que le aliente ninguna
Claridad en su tormento,
Diziendo: Mi culpa siento,
No quiero vèr luz alguna,

Lyra hic. Quia fugitivi, qualis erat David. Magis timent de die, quã de nocte.

LX.

Pero Maria, Señora,
De todas las criaturas,
Al Sol busca en sus alturas,
Como clara, y pura Aurora:
Solo su Dios la enamora,
Por ser amante del Sol,
Que en su luz no ay arrebol,
Que es Hija del claro Dia,
Y luz de la luz Maria,
Libre de sombra, y vapor.

Cant. 1. num. 7.

Greg. Emis. hom. 2. in Cãt.

No

LXI

No solamente librò — S. Aug.
Dios à aquellos tres Zagales, — sup. hunc
Pues de la lumbre, y sus males — locum.
El vestido preservò;
Accion en que Dios mostrò,
Que la fiera llama impia
Al vestido no ofendia,
Que es vna luz del vestido
Que Dios para si ha escogido
En el Vientre de Maria.

LXII.

Si à Oza Dios castigò, — 2. Reg. 6.
Fue por el atrevimiento — cum. 1.
Que al Arca del Testamento
Con sus manos la tocò:
A su Madre contemplò
Dios en el Arca Sagrada,
Tan querida, y estimada;
Y assi su castigo mueve;
Porque à su Madre se atreve,
Temiendola preservada.

XLIII.

Si à Obededon Dios colmò
De bienes en este suelo,
Fue por el ardiente zelo
Que al Arca santa mostrò:
La gloria Dios le ofreciò
Por la grande reverencia,
Santa humildad, y asistencia
Que al Santo encierro tenía,
Contemplando allí à Maria,
Guarda de su Omnipotencia.

Tyr. in c. 6. l. 2. Reg.

S. Amb. in hoc lo co.

LXIIII.

Si el Gran Pablo se atreviò,
Saltando de entre el sarmiento
La vivora, su tormento
Pablo en el fuego la diò:
Pero à la que Dios criò
Para su pura morada,
Como estava tan guardada,
Ni la vivora se atreve,
Ni la sierpe sus pies mueve,
Como la vèa preservada,

Act. 28.

Qua-

LXV.

Cuatro vezes desposado
Con su Iglesia miró à Dios,
Abèl, y Abrahan, los dos,
Y al Tartamudo nombrado:
Mas llegando al quarto grado
Veo Iglesia, Madre, Esposa,
q̃ amò, y creyò à Dios gloriosa,
Colmada en gracia, y en Fè,
Pues encendida se vè
Qual candela misteriosa.

S. Aug. de Civit. Dei lib. 15.

Cn. tuja. in vita Christi.

LXVI.

Bendita tu, que creiste
A tu Hijo Redemptor,
Aunque entre pena, y dolor
En la Cruz muerto le viste:
Bendita tu, que pudiste
Con el sèr inmaculado
(Aunque huyò todo el ganado)
Estàr constante en la Fè;
Pues en la Pasion se vè
Tu sèr, libre de pecado.

Lib. II.

LXVIJ.

Todas las gracias, que eſtàn
Repartidas en los Santos
Sin que nos cauſen eſpantos,
En Maria ſe hallaràn:
Con plenitud ſe veràn
En la que Dios adornò,
Y en ſu Idea la criò
Pura, intacta, y ſin mancilla,
Pues viendo la maravilla,
En ſu vientre ſe humillò. *Mat. 29.*

LXVIIJ.

La piedra ſoy angular,
Que pertenezco à la altura,
Como inculpable criatura,
Dixo Dios, y me han de echar
Al mas curſado lugar,
Donde alguno me ha de vèr,
Y de la Fè ha de caer;
Solo me queda vn conſuelo.
Que mi Madre, como es Cielo;
Tropezar no ha de poder.

In-

LXIX.

Incomprehensible, Señor,
Que con tus Misterios tantos,
Siendo Santo de los Santos,
Mostraste tu puro amor:
Pues con tu inmenso valor,
Formaste vna criatura,
Desde su primer sèr, pura;
Para Santa de las Santas.
La Luua pucita à sus plantas,
Llena de gracia su hechura.

Mat. 1. 2. P. 45.

LXX.

Bendito el que concibiò
Por el Espiritu Santo
En ti, siendo Dios el manto
Que tu pureza cubriò:
Bendito el que te librò
De aquel feudo antiguo odioso,
Pues como Hijo, y Esposo,
Te eriò en su santa mente
Mas pura, que el Sol de Oriente,
Obra de Dios poderoso,

Luc. n. 26 cap. 35.

Di-

LXXI.

Dichosa Paloma Pura,
A quien Dios llenò de bienes,
Yo te doy los parabienes,
Pues èl te diò la ventura:
Tu Hijo, hermosa criatura,
Fue el mismo que te ha librado
De toda sombra, y pecado,
Sin los azares del mal:
Pues del justo Original
Su poder te ha preservado.

Luc. c. 1. v. 3

LXXII.

De Oreb, purissima Zarça,
Fiel retrato de Maria,
En quien solo luz se via,
Sin que la sombra se esparça:
Bolaste à Dios, pura Garça,
Sin el menor arrebol,
Siendo de Dios el crisol,
Limpio, sin sombra, ni mal,
Y nobleza Original,
Del mismo solar del Sol.

Exod. c. 3. num. 2

LXXIII.

Si Dios à las criaturas,
Siendo Suma Omnipotencia,
Para eſtàr en ſu preſencia
Las haze ſantas, y puras:
Si ſon de Dios las hechuras,
Deſte modo, à todos quadre,
Que fue tan pura ſu Madre,
Que no pudo ſer mejor,
De Dios alvergue, y amor,
Hija del Eterno Padre.

LXXIV.

Para que con Dios hablaſſen
Los Iſraelitas, diò
Orden, y en ella mandò, *Exo. 19*
El que ſe ſantificaſſen:
Pues entrañas que hoſpedaſſen
A Dios, à buen entender,
Pureza avian de tener:
Eſta es razon muy conſtante,
En aquel primer inſtante
Que fue formado ſu Sèr.

LXXV.

A la ropa, y al calçado;
De los Hebreos guardò
Dios en el desierto, y diò
Todo sustento sobrado : Sac: Sor:
Años quarenta han contado;
Sin deslucirse el vestido;
Pues el que Dios ha escogido;
Para vestirse, y nacer,
Mancha no pudo tener,
Ni pudo estàr deslucido;

LXXVI.

Gen: 41:

Ioseph rributario diò
Al poder de Faraon
Toda la Egypcia nacion;
Solo à la Iglesia librò,
Porque en ella retratò
Vn amor, donde no ay mal;
Y assi la Sacerdotal
Dexò sin pagar tributo;
Porque gozasse este fruto
La siempre libre de mal:

De

LXXVII.

De virtudes abundante, S. Tom.
Y toda llena de gracia; 3. P. q.
Pues Dios por ella se espacia, 2. ar. 8
Nació María triunfante:
Fomes peccati, el Gigante Sua. dis.
No ladró, que vn fuerte ñudo put. 4.
Le atormentó, y dexó mudo, sect. 2.
Triste, aburrido, y atado;
Y así, salio sin pecado S. Bern.
María, pues Dios lo pudo. Serm. 12
cap. 3.

LXXVIII.

La Gracia parió á la Gracia, Damasc.
Y en la Gracia se quedó, lib. 4.
Y la Gracia la libró
De que cayesse en desgracia;
Y aunque con gran eficacia
El tentador pretendió
Feudo, nacer no la vió;
porque estava preservada
De la Trinidad Sagrada;
Y así sin culpa nació.

LXXIX.

Alabo en Dios el poder
De Artifice ſoberano;
Pues con infinita mano
Infinita os quiſo hazer:
Si de vos ha de nacer,
Y por Madre os ha criado,
En Vientre que Dios ha entrado
La culpa no pudo entrar;
Que aun Dios no puede juntar
La gracia con el pecado.

S. Thom. 1. pa. q. 25. ar. 6

LXXX.

Cooperadora con Dios,
Que en la redempcion humana,
Del mejor dia, mañana,
De la gracia, fuiſteis vos:
Alva, y Sol, juntos los dos,
Para nueſtro bien naciſtes,
Pues al pecado venciſtes;
Dios, como Dios ſoberano,
Vos, con gracia de ſu mano,
Pues ſin gracia nunca os viſtes.

Nun-

LXXXJ.

Nunca el tentrador huyò, *Trem. lib. 2.*
Aunque à Dios oiga nombrar;
Si oye vn Iesvs nombrar,
De aquel lugar se ausentò;
Y de aqui colijo yo,
Lo que tal nombre valia,
Pues dèl el Demonio hùia;
Quando qualquiera le nombra,
Nombre q̃ dize: No ay sombra
En mi Madre que es Maria.

LXXXIJ.

Despues q̃ Adan fue formado,
Nunca el nombre pronunciò
De Iesus, que entonces, no
Era de Dios publicado:
Y assi le venciò el pecado,
Como le hallò tan desnudo;
Pero à Maria no pudo,
Ni auu con la sombra llegar, *Luc. 1.*
Que es quien ha de criar
A Iesus, su fuerte escudo.

LXXXIII.

Al punto que Adan pecò,
Luego de Dios fue avisado;
Mi precepto has quebrantado,
Pero no desmayes, no,
Que Dios que lo permitiò
Te librarà de la pena;
Y aunque à muerte te condena
Tu atrevimiento; alegria,
Que ya he criado à Maria,
Que saldrà de Gracia llena.

S. Thom. 2. 2. q. 2. art. 7. ex Genes. 3.

LXXXIV.

Vn Escultor le pedia
Al Cielo aliento, y valor,
Para copiar con primor
Vn Retrato de Maria:
Y en la lumbre, le dezia
Dios, està vn leño, que ha dado
Muestras de purificado;
Sacale, y forma su hechura,
Pues la Original fue pura,
Tenga pureza el traslado.

Aroj. ex cel. Mar. disp. 4.

Dios

LXXXV.

Dios inmenso pretendió,
Para nuestro salvamiento,
El dulçe consentimiento
De la que pura crió:
Mensagero la embió
La Trinidad Santa, y Pia,
Y como Aurora del dia
La dixo el Angel: Criatura,
Deme el si tu Boca pura
Te diré el Ave Maria.

Luc. 1.

LXXXVI.

Hasta que dixo Maria:
Hagase en mi tu poder,
Dios Eterno, y tu querer
Se cumpla con alegria.
No viò la luz pura el dia,
Pues à su si, Dios entrò
En el Vientre, que ilustrò;
Y assi, es razon evidente
Que fue mas puro aquel Vientre,
Que Dios, siendo Dios crió.

S. Thom. 3. par. q. 32. v. 33

LXXXVII

Para ser Dios Redemptor,
Allà en la idea del Padre,
Se estrenò en su Virgen Madre,
Librandola de dolor:
Sin segundo fue su amor,
Como su saber profundo.
(En buena razon lo fundo)
Si de Madre ha de nacer,
Llena de gracia ha de ser,
Antes que la vea el mundo.

S. Amb. in l. 2. in Luc.

LXXXVIII.

Quien es esta, que camina,
Como la mañana hermosa,
Con tanta gracia gloriosa,
Que mas parece Divina?
Quien eres Flor sin espina,
Luna en toda plenitud,
Medico, Amparo, y Salud,
Que siendo tierna Donzella,
Eres la gracia mas bella
Que ha criado la virtud?

Cant. 6.

Por

LXXXIX.

Por la gran ſobervia, aquel
Luzero, en quien ſeñalò
Dios ſu poder, pues que diò
En el infierno con èl:
Perdiò el nombre de Luzbel,
Mas no la ſabiduria,
Pues alcançò, que Maria
Saldrà de Joachin, y Ana,
Sin agrios de la mançana,
Aurora del mejor dia,

S. Aug. lib. 3. c. 4 tom. 9.

XC.

Deſvelado Belial,
Boraz, y anſioſo en ſu intento,
Previno eſte nacimiento
Sin pecado original:
Rabioſo en ſaña mortal,
Veneno ofrece ſu copa;
Pero la gracia en ſu popa
La paſsò el mar del pecado,
Y el agua dèl no ha llegado,
Ni aun al hilo de ſu ropa.

Imbe. 3.

XC.

Rabioso en saña, y furioso,
Buelto de Angel mastin,
En la puerta de Ioachin
Abrió furcos malicioso:
Porque como es estudioso,
Al fin vino à especular,
Que Ana, y su Esposo han de dar
La que los Cielos alaba,
Y como Dios la guiava,
Nunca pudo tropezar.

Bascen. de Parr. 1. part.

XCI.

Afanado, y aburrido,
Cansado de abrir barrancos,
Con descompasados trancos,
Al ventral llegò atrevido:
Y à la Niña, que ha nacido,
Impensadamente viò,
Y tan sin vista quedò,
Que por no ser conocido,
Huye, y tan ciego ha salido,
Que en sus barrancos cayò,

La

XCII.

La cabeza hecha pedazos,
Dava tristes ahullidos,
Sin que le alienten suspiros,
Preso yà en sus mismos lazos:
Nadie le ofrece los braços,
Aunque vèn, que se lamenta;
Y la Niña, que à su quenta
La tiene Dios pura Rosa,
En la cerviz espantosa,
La planta hermosa le asienta. Genes. 3.

XCIII.

A pesar de la malicia,
Libre salió de la culpa;
Porque es pura, y la disculpa
La Eterna, y Santa Iusticia:
Y la Celestial Milicia,
Viendo Palma de tal fruta,
Vencida la Sierpa astuta,
Publican, en voz que quadre,
La que ha de ser de Dios Madre,
En el mundo no tributa.

XCV.

Y como essenta de mal
La viò Dios, amante Esposa,
Hermosissima, y glorioſa,
Como Hija natural,
Dixo con voz celestial:
Las lineas, y paralelos
Abran los azules velos;
Porque gozoſa se vea,
Tota Pulchra Amica mea, *Cant. 4. num. 7.*
En cuerpo, y alma en los Cielos.

XCVI.

Quando el solitario, el Cielo
Viò con fiesta, y alegria, *Floſanct. antiguo.*
La cauſa ya pretendia
Saber, por vencer rezelo;
Quando raſgandoſe el velo,
Viò ſin alguna iluſion,
Vencida ſu confuſion,
Pues vn Angel repetia:
Esta es Fiesta de Maria,
Y ſu pura Concepcion.

Her-

XCVII.

Hermoso Huerto cerrado,
Fuente viva, y bien sellada,
De la gracia rodeada,
Y de Dios tu Sèr guardado;
Pues que Madre tè ha criado,
Y para serlo naciste:
Sombra alguna no tuviste,
Que el Sol de Dios te alumbrò;
Y como èl te formò,
Llena de gracia saliste.

XCVIII.

Gracias te doy Padre Eterno;
Porque tal Hija criaste,
Y de la culpa libraste,
Con que assombraste al infierno;
Bien merecido govierno
De Redemptora del mundo
La diò tu saber profundo;
En fin como à criatura,
Desde su primer Sèr pura,
A quien no tocò lo inmundo.

Gra-

XCIX.

Gracias te doy Hijo amado,
Porque tal Madre escogiste,
Que como en gracia la viste
Pura, y libre de pecado:
Estàs tan enamorado,
Que te retratas en ella,
Contemplandola tan bella,
Que siendo de Dios tu amor,
No la pudo hazer mejor,
Que pura, Madre, y Donzella.

C.

Gracias Espiritu Santo,
Por la Esposa, que alentada,
Para ser tu enamorada,
Venciò al infierno, y su espanto;
Con su virtud pudo tanto,
(Tan realçada à Deidad)
Que viendola tu bondad,
La llamaste Relicario,
Templo Diuino, y Sagrario
De todala Trinidad.

SO-

SONETO ACROSTICO.

Amparo de afligidos pecadores;
Virgen Inmaculada, y escogida,
Empleo que hizo el Sol de nuestra vida,
Governando los puros resplandores;
Raro prodigio, que de los rigores,
Alvergue distes al hombre sin medida,
Concebida sin mancha, y admitida,
Iris de Gracia, llena de favores;
Ayudadme, Paloma mi agrestа,
Pues del nido del Padre à Dios sacaste,
Libre del cazador inficionado
Entre las hojas de tu pura Rosa
Vuestro gran Benjamin Raquel guardaste,
Ave de Gracia, pura, sin pecado.

Laus Deo, Beatæ Virgini Mariæ, Matri Iesu Filij Dei, tota pulchræ; sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ Romanæ.

Ma

MADRID LLORANDO, E INCENDIO DE LA PANADERIA DE SV GRAN PLAZA, SV AVTOR.

FRANCISCO SANTOS,
Criado de su Mageſtad, y
Natural de Madrid.

✠

SI LAS LAGRIMAS me dexan, y se me ausenta el sollozo, concediendome treguas al suspiro, pintarè el Ay mas lastimoso, las mas sentidas lagrimas, las congojas mas fuertes, la tribulacion mas desmayada, la lastima mas viva, y el mas espantoso eco, que con lenguas de metal, dezian: Fuego, fuego, pidiendo agua, agua à los ojos. El grande incendio de la Real Panaderia retrato, amante Lector, y assi pido à Dios su favor, para que con èl pueda tolerar las lagrimas què he de derramar: Y à esse Divino Pan de los Cielos, Manà què en forma de rocio embiò el Espiritu Santo, para nuestra vida, y muerte del pecado, Señor Sacramentado, humilde, y arrepentido de averos ofendido, os suplico me deis esfueço para copiar este retrato cubierto de lagrimas, por ser plato que tanto os agrada,

y consagraros pocas letras, y muchas lagrimas, no materia para entretener el tiempo, sino para no perderle. Vn Seno espatoso, abierto, cuyos naufragos Ecos repetian borrascas de la vida, y corta seguridad de los bienes. Quisiera, Señor, que enseñarais mi alma al desprecio de lo temporal, y caduco, y que el cuerpo cuydara del alma, sugeta al freno de vn baso de tierra. Bien sè, que solo es sabio el que desprecia los bienes del mundo, porque conoce su corta seguridad. Permitid, ò Panal Sabrosissimo, que vivamos, no solo como quien algun dia ha de morir, sino como quien cada instante muere. Vivamos, no con ansia de vivir mucho, sino bien. Y vosotras Almas que en essos Senos del Purgatorio esperais (con el Eco de Santo, Santo) el ver la presencia de Dios: pedidle supla la pequedad de mi discurso, y que os vea yo. Amen.

Llore Madrid, gimen sus hijos à la vista del incendio de su gran Panaderia, El animo desmayado, el passo torpe, la vista dudosa, y

el

el coraçon inquieto, llegue à la gran Plaça Mayor: atiende, ò tu amante Lector, al torpe dibujo de mi tosca pluma, que te retrata lo que oì, y vi.

Bendita sea la misericordia de Dios, à quien postrado pido rayos de su luz, para que alumbre mi discurso, aliente mi alma, y esfuerçe mi vital respiracion, tendida à la vista del mayor trabajo, de la mayor tribulacion, del mayor aprieto, de la mayor congoja, y de vna triste fortuna, originada de vn lamento ruidoso, de vnas entrañables ansias, de vnas lagrimas justas, y de vn Ay el mas lastimoso que se fragua en las Oficinas de el alma, repetido de los hijos, de la mas noble, mas leal, mas atenta, mas piadosa Coronada, è Imperial Villa de Madrid.

Dia, Sabado à veinte de Agosto, en q̃ celebra la Iglesia à San Bernardo, Abad, en el año de mil y seiscientos y setenta y dos, reynando el Planeta Sol, y hallandose en el Signo de Leon, y la Luna en Tauro, Señor, y Rey de las Españas, vn tierno pimpollo, vn

Inocente clabèl, vn rocio de el Sol de Filipo Quarto, incorporado en las hermosas hojas de la flor de Mari-Ana, vn Angel à quien defiende Dios para defensor de su Iglesia, CARLOS SEGVNDO, el Grande.

A las nueve de la tarde, ya negadas à la tierra las luzes del hermoso Planeta, que este dia corriò su carrera con mas velocidad que otros, por hallarse ausente, y no assistir al rapido, al voraz, al atrevido Elemento del Fuego, puesto en batalla contra la humildad de la tierra, de cuya desigualdad, como corrido, huyò el Ayre, por no hazer mayor el estruendo.

Mostrò sus iras en la Casa del Sol, de embidia de verle Señor del Año; y aunque le respetava Leon, se le atreviò quartana maliciosa, dandole à entender, que no ay seguridad humana.

Atiende, y no te diviertas, ò tu amante Lector, si gozar quieres el plazo amargo del tragico sucesso: y assi valganme las lagrimas, y desampareme el suspiro, que las lagrimas son

son justas à quien ha de llorar, y los suspiros son escusados à quien ha de dezir.

El confuso ruydo de todas las campanas de la Corte, que con lenguas tristes dezian de lo que adolecian, pidiendo agua, creo que à los ojos del viviente, que ellos solo podian aplacar los enojos de la mano poderosa, fueron causa para que desterrando perezas acudiessen à las confusas llamaradas del Troyano retrato, ò copia del Romano Nerõ, y en voces altas, dixe: Ay Rey, y Señor! Ay dueño de las voluntades, imàn de las vidas! hallandome entre llamas, y lagrimas, y al eco de: castigo es à nuestras culpas esse rayo del poder inmenso, pues se retratan en la Panaderia las fieras llamas del infierno, me dieron valor para arrojarme à socorrer lo posible.

Ay de mi! que corto aliento es el mio para pintar lo que vi, pues toda la Panaderia Real, y dos casas juntas à su fabrica hechas lenguas de llamas causavan dolor, y ansia, siendo su principio en los encerados garavitos, y canastas, que la gente que vende en la

Plaça guardava, ò recogian alli cerca de vna Imagen de Nuestra Señora de el Rosario, à quien alumbrava vna lampara: ya fuesse por ella, ò por vna vela, que dizen puso alli vn hombre, se encendieron los referidos trastos con tanta brevedad, que arrojando llamas à fuera, encendieron alguna madera que avia quedado de vna de las fiestas de toros, que esta Villa celebra, con cuya materia empeçò rayo, lo que acabò bolcan, comunicandose à las sabinas, y celosias de las ventanas, à sus marcos, y postigos, corriendo el transito de toda su fachada hermosa, ardiendo todo, y apoderandose el fuego de las dos escaleras: con que à los vezinos se les cerrò el puerto de su esperança, procurando solo librar las vidas, y dexar abrasar las haziendas.

Subiò el fuego à las dos torres, que hermoseavan aquel edificio, siendo dos espantosas antorchas, dando horror lo infausto de su assombro.

Llamaron los ojos caudal à sus corrientes, y el suspiro convirtiò en ansia su poder.

Llo-

Llorè, creyendo ablandaria la dureza del aquel Elemento, sin hazer reparo, que todo aquello fue vn pequeño aviso del castigo que merecen nuestras desenfrenadas costumbres.

Ea, coraçon humano, no es bueno. siendo Rey de esse edificio mostrar dureças aora; para quando son los raudales del sentimiẽto? Essas alas, como no laten à la vista de tanta desdicha? Ea, que lo entero, no es bueno para estas ocasiones.

La necesidad brincava de balcon en balcon, tan solicita, que dava horror à vnos, y desconfiança à otros, quitando la esperança de alivio, confundiendole el sentido, y aumẽtando la congoja à fuerça de suspiros, y lagrimas.

Tan figurcsamente procurò el fuego la vengança à nuestra fragil materia, que aueslandola la convirtiò en paveses: y lo que era maravilla de el mundo, y assombro de la edad, y pulidèz à su gran Plaça, silla de los Catolicos Reyes, para gozar sus fiestas, se viò vn suy, casi con prestada memoria de aver

fido, y ya pobres ruinas de polvo en cortísimo espacio de tiempo, la gran Panaderia, la gran Casa del Rey, que por dos escaleras gozavan de sus viviendas treinta y seis familias lamentando triste, dize con lenguas de fuego à las demàs fabricas: Miradme, y no seais en vanidades. Antes de pintar lagrimas, y antes de verme anegado en el mar de sus ansias, dirè primero la piedad, y socorro que vi.

Acudieron à las lamentables ansias de el pobre à darle socorro, y à ayudarle à llorar muchos Grandes de la Corte.

O Escuela de Dios, imitada de aquel Santo Rey! Pues al oir llorar se enternecia, y preguntava: Quien es quien llora, que me enternece el alma? Nombrarè à aquel, que cargado de achaques los desterrò bueltо Angel, consolando à unos, y animando à otros, con santa solicitud, y cuidado, que admirava, y sin duda Dios le confortò, y diò valor, segun lo que le viò. Fue el Señor Presidente de Castilla con todos los Alcaldes de Casa, y Corte,

y el

y el Señor Marques de la Vega, Corregidor de la Villa, que desde la primera hora no faltò con su Alguazil Mayor, digno de premio, con tanta soliçitud, como viò el mundo.

Muchos Señores, y las Guardas Reales cõ sus Gefes, promptos à la defensa de tanto ladron pirata, que sin mirar el riesgo de hurtar en semejante ocasion, no reservan el hazerlo, sin reparo de absolucion reservada à tal delito: Quedandose vna Esquadra Española, y otra Alemana de guarda, y custodia, hasta que se aclarò todo el derribo que causò el fuego, assistiendo todas las noches con sus luzes de blancas hachas, que les diò la Noble Villa: pero sobre todo las Religiones trabajavan con tanto aliento, que era admiracion; procurando atajar incendios, y librar vidas, assistiendo à los lances mas confusos, y dificultosos, seguidos de mucha gente que los ayudava: Pero la importante ayuda, el vniversal socorro, y el perfecto alivio, fue el vèr entrar el Santissimo Sacramento de las tres Parroquias, que gozan sitio en la Plaza; q̃ son

San-

Santa Cruz, San Miguel, y San Ginès, y la Imagen milagrosa del Rosario, venerada de los Padres Dominicos. La Imagen del Traspaso, que està en la Santissima Trinidad, y luego llenandose la Plaça de vn celestial resplandor, entrò la Apaciguadora de semejantes aprietos: Digalo el otro incendio en el año de mil y seiscientos y treinta vno, en siete de Iulio dia de San Claudio à las dos de la mañana, pues al entrar en la Plaça, se atajò el fuego, cortandose el passadiço de la Imperial calle. En este à su presencia se detuvo, como avergonçado à la vista del fuego del Amor de Dios, y sin brios empeçò à desmayar, sin dàr mas passo en su empressa, retrocediendo del curso empeçado.

Si se detuvo el Sol enmedio de su carrera à la voz, y presencia de Iosuè, què mucho que el fuego en su mas feroz aliento se detenga al vèr la Milagrosa Imagen de la Soledad, cuya soberana cabeça fue fabricada de vn leño, que en el fuego se estava quemando, cuyas señales dexò el gran Artifice Gaspar de

Be-

bezerra en el Santissimo Celebro. A esta Soberana Señora es solo à quien toca apaciguar estas desdichas.

Bolvible Iesv Christo Sacramentado, y su Santissima Madre à casa, con tan numerosos acompañamientos, que parecia q̃ en batallones vistosos avian baxado los moradores de la Celestial Patria, para assistir à sus Reyes. Politica piadosa es, que à la vista del que puede remediar llore el afligido, llore, que aunque Iesv Christo se và, con nosotros se queda. Vaya de lagrimas, que ninguna relacion de quantas salieron entonces, tocò lo q̃ he de tocar. Dexadme vn rato suspiros, no atajeis el aliento.

Desde el texado, que promediava las dos torres de aquel abrasado edificio, vi caer vna muger, falta de humano consuelo, y al pronũciar el divino, se hallò en la lobrega habitacion de la muerte, sin verse mas.

Dondè hallarè mi muger, y hijos, que sò los que alientan mi pena? Ay quien me consuele en tanta perdida, que le de la hazienda no lo es!

Assi

Assi lamentava vn hombre, y por otra parte se oìa vna muger que dava descompasadas vozes, desmelenada, y apretando las manos vna con otra, dezia, averla faltado el amparo de su madre: Desconsoladamente llorava.

Otra muger, lebantando los braços, y el lastimoso eco, dezia: Vengan mis hijos, que no quiero mas hazienda. La confusion del fuego era mucha; dixeron, averselos echado del segundo alto, embueltos entre vnos colchones; el vno al pecho se levi, y oì, que le dezia.

Ven acà, flor del almendro de mi esperança, como te atreves à asir el pecho de tu afligida madre? Que leche te puede dàr, cercada de penas, pues à los ojos ha visto abrasase tu padre? Ay muger mas triste que yo en todo el mundo? Si ay (dixo otra poco mas q̃ en camisa) Yo, puede ser que lo sea, pues à mis ojos he visto abrasarse mi madre, mis hijos, y mi hazienda, sin poderlo remediar: Y à mi no me acaba la congoja de mi ansia.

Assi dezia el otro en sus soledades: Ay hõbre en el mundo tan mi[illegible] como yo? Tan po[illegible]

bre, y desvalido, pues todo mi sustento es vna pera? Si, se le podia responder, y aun mas que tu: Buelve los ojos, y verà al que se sustenta con las mondaduras que tu arrojas.

Nadie blasone de mas que otro en prospera, ò adversa fortuna.

Ay quien me consuele? dixo vn hombre, en cuya compañia venian dos honestas doncellas, hechas fuentes de lagrimas: à mis puntadas veinte años bà avia adquirido con que remediar estas dos hijas, y en media hora lo he perdido: Desconsolado de mi!

Vn piadoso hombre llevava de la mano dos criaturas, que llorando llamavan à sus padres con tiernos sollozos: creo se abrasaron, pues el que en media hora no salvò la vida, perdiò con su hazienda: Notable confusion! notable ahogo! quien es quien no llora!

Vn hombre anciano, que lo pesado de su edad descansava sobre vna muleta, se limpiava las lagrimas à la capa, y entre sollozos dezia, averle faltado vn hijo, que le sustentava con su pobre trabajo. Llamava à la muerte, dizien-

ziendo, dieſſe aſſalto à aquel deſmoronado edificio de ſu edad, y no le hizieſſe cocos, pues ya ſe le rendia.

Llora (dixo otro hombre, que alli cerca eſtava) que eſſas lagrimas ſon vertidas cõ la mayor razon del mundo: En vn tiempo que reyna la ingratitud, y priva el deſconocimiẽto, tenias hijo que ſocorriò à ſu padre? Llora buelvo à dezir, que yo te acompañarè, pues llora con la miſma ánſia. Fueronſe los dos, y yo aſſentado de vn penoſo ſollozo, pedi favor à los ojos, y ſocorrieronme con agua, que à no ſer aſsi, rebentára la pena del coraçon, aumentado, al vèr vn amigo mio, à quien aquella tarde avia viſitado, malo en la cama de vnas tercianas: davale la mano ſu eſpoſa, rebuelta en paños ménores, y èl iba en camiſa. Mirèle, ſin hablarle, y èl me reſpondiò cõ los ojos, à la pregunta de los mios. Cubrile con mi capa, à cuya accion dixo: Aun no hè podido librar otro tanto de mas de doze mil ducados: quitòlos de delante otro amigo, que los llevò à ſu caſa. Por la pintura de eſte no-

ya otros muchos, amante Lector, y llora al ver semejantes desdichas: y si miras en tan breve tiempo pobres que conociste ricos; gime, y tèn cuidado con la lumbre de tu casa, y mira quando enciendas la de la vanidad, lo que hazes, que la necesidad anda muy lista en el alcance del hombre.

Escucha lo que vi, que fue la mayor caridad que los ojos vieron, ni pluma escriviò en historias. Perdone aquella tan celebrada acción de Carlos Quinto, quando viniendo desvaratado de las playas de Argel, su valor diò socorro à vn pobre, à quien sus mismos vassallos le avian sacado los ojos, y despossehido de su Reyno.

Llorava vna pobre muger sentada encima de vn monton de madera, de la que quedò de los passados toros, como tengo dicho, que la fortuna la detuvo para hazer mayor el estruendo de la llama.

Dava descompassadas vozes, ahogadas de sollozos, y suspiros, que algo entendidas dezian averla faltado hazienda, madre, y vn hijo,

jo, à tiempo que vn moço, que ayudando afi-
dava al atajo del incendio, salia de entre al-
gunas llamas con vna criatura en los braços,
diziendo: Ay algun piadoso que socorra à este
Angel, à quien libraron mis alientos del Babi
lonico horno, retratado en vn abrasado apo-
sento? Si ay (dixo esta muger) levãtandose de
adonde estava, y asiendo la criatura, pronun-
ciò assi: Ven acà, inocente, à quiẽ la resaca de
esse mar de llamas arrojaron à la playa mas
pobre de la tierra; què pecados has cometido,
que igualen à los mios, para q̃ corramos vna
misma tormenta? Mas sin duda pagas los de
sus padres. Ea buen animo, que aunque me ha-
llo tan sin aliento, no te he de desamparar: vn
pedaço de pan pediremos por Dios, en tanto
que parecen tus padres, si acaso los perdonò
esse voraz Elemento, mas no librarian sus vi-
das, arriesgando la tuya tan tierna: Chamusca-
das traes las pobres embolturas: Ea pimpollo,
à quien perdonò el rayo por lo humilde, lle-
ga esse rostro à este pecho mio, refrescaràs lo
seco destas venas. Assi dezia anegada en lagri-
mas,

mas, à cuya vista se enternecieron las piedras; pero entre tanto lance lastimoso, y notable como alli sevió, el mas raro que dió regocijo al cielo, y assombrò al infierno, fue el q̃ dirè.

En vn quarto de casa de aquellas abrasadas viviendas, huyendo de las llamas, se juntaron vnas mugeres, y al verse faltas de consuelo humano, sin poder hallar salida para librar las vidas, acudieron al vnico remedio, y la vna, que se llamava Dionisia, con vna criatura al pecho, empezò à consolarlas, y a esforçarlas con notable valor, y aliento relevante, de modo, que pidiendo à Dios misericordia, rindieron el espiritu à su Criador, y ella fue la vltima à quien quitò el valor el humo, y calor del vezino fuego: veianlas, sin poderlas dàr favor desde las viuiendas del troço de la calle Mayor, que dividia la callejuela, ò accesorias de la Panaderia.

Otra muger, bien conocida, huyendo del amago de la muerte, se le acordò de vna cantidad de dinero que guardado tenia, y cõ no-

table valor bolviò por ello, sin temor à las llamas, y montes de humo; y avièdolo recogido en el cufaldo de la saya, hallò apoderado el fuego de la salida, tan sin remedio, q̃ bolviendose à vna Imagẽ de nuestra Señora, la dixo assi: Purissima Reyna de los Angeles, y Madre de Dios, si la vida me conviene para vuestro santo servicio, os la pido, y si este dinero es causa de lo impedido, que veo el passo à mi salida, y libertad, veisle aì. Arrojòlo en el fuego, y al punto hallò puerto para librarse de las borrascas que amenazavan su vida.

Moviò à lastima à todos los que oyeron, y vieron vna moça, que à no assistirla Dios con su favor, rezia traça de contrarse por las llamas Ay de mi triste! (dezia) hecha vn diluvio de lagrimas, que si las aplicara al fuego, creo q̃ le paciguara: mas no hiciera, que su dureza era muy parecida à la de nuestros corazones. Amos mios de mi alma, donde estais, dueños mios? què desdicha es esta! no estavais ora cenando con quietud, y amor, y yo sirviendo

la

la mesa? pues como tan presto se trocò el mũdo? Yo sin duda sueño: Ojos mios despertad: no estava yo aora viendo à los que me criavã y doctrinavan? pues donde los hallarè? Ay quien me consuele; Virgen de los Afligidos, socorro, que và à pique esta navecilla desbaratada del mas fiero viento de las desdichas!

Confiesso lo abundante de las lagrimas, quando lo vi, y confiesso las vierto quando lo escrivo.

Al verme limpiar los ojos, que no era para menos tanta congoja, y lamento tuviste, como se oìa, se llegò à mi vn hombre venerable, y asiendome del braço, me dixo: Ay de mi! hermano, estos son nuestros pecados: fuesse con esto y yo digo, que nos juzgue Dios cõ su misericordia; que en aquellos portales harto se veìa que notar, y enmendar en gẽte perdida, y holgazana.

No ay q̃ espantar, que como el rayo abrasa, y consume los edificios sobervios, tambien suelen venir estos golpes à los sitios donde se

profana el Santo nombre de Dios.

Pintemos otras lagrimas suaves, aunque en siendo lagrimas, las mas son hijas de la pasion, y tristeza.

Los que tan cerca veìan vn incendio tã sin remedio, y les parecia que toda la Plaça, y sus arrimados bolavan, procuravan remediar la pobre hazienda, con solicitud tan ahogada, q todo era confusion. Qual se golpeava, qual caìa. Otro metia la hazienda en parte, que tãbien el miedo la desembarazava. El amigo q podia, ayudava con todo valor. Qual entregava su caudal à quien no conocia, cegado de la turbacion.

Las mugeres corriã cargadas cõ sus hijos, sin cuidar de otra cosa. O notable amor de los padres! O cruel cõfusiõ! O torre de Babilonia! O Troya abrasada en dos horas, y media!

Nadie se quexava de su vezino, que tambien passava la propia fortuna; solo se quexavan de sus pecados. Creyerõ los ojos perecer toda la Plaza, segun empeçò; pero como

Dios

Dios es misericordioso, milagrosamẽte se atajò, que el ayuda humana no servìa de cosa alguna, aũque si servìa que los ojos de muchos buenos que tiene este lugar, regavan los surcos de las mexillas, pidiendo à Dios se doliesse de los suyos.

Quien bastarà à pintar el ahogo de las crugias de las viviendas, buscando las escaleras para su libertad: pinte el discreto, q mi pluma no es facil. Que tropeçones vnos con otros, que llantos, que alaridos, que desmayos, que congojas, que afliciones, que suspiros, que mirar al conocido, y amigo, sin poderle remediar, qual à su parienta, sin poder assistirla, por oir el eco de sus hijos, y muger. Qual iria cargado con parte de su hazienda, y la soltaria, y dexaria perdido al oir el tierno suspiro de la amãte esposa, ò el querido hijo; qual creyendo que guiava à la calle, se entrava à lo mas confuso, y sin remedio; y qual, por dàr favor à sus hijos, y muger, pereciò, y algunos voluntarios à llevar agua, ò ayudar à otras cosas,

murieron, y algun vil ladron, que creyendo salir cargido, lo iria el diablo cõ èl à sus tristes moradas.

Los muertos de la vecindad fueron veinte y dos, quatro hombres, y diez y ocho mugeres, en q̃ entran hijos: fueron pocos los hõbres, por ser hora que estavan fuera de casa divertidos en algunos entretenimientos, que lo licito tiene para dar vado àlas pẽsiones de la vida.

Huvo muchos golpeados, y heridos: tambien lo salieron algunos Religiosos; pero no faltò ninguno, que tanbien fue milagro, por serlos q̃ se arrojavan à lo mas encendido de aquel destrozo, por librar vidas.

Vamos minorando lagrimas, pero no sentimiento. Los q̃ arrojaron sus haziendos à la Plaça, porque no se quemassen, las hallaron hechas pedazos, ò perdidas: que suspiros! Et pobres rodeados de la necessidad, y poco ha tan olvidados della. bolved los ojos al quedẽtro de vna tinaja habitava, desde donde des-

pre-

preciò los bienes del mundo, por conocerlos perecederos, y no hizo caso de los ofrecimiẽtos del mayor Monarca, èl os pintarà los bienes en su temporal caduquez, que todos son humo rodeado del viento de la fortuna.

Quantos pensarian acostarse en sus mullidas camas, con ricas colgaduras, y se hallarià faltos de vn misero jergon donde descansar! Quantos estarian pensando en la vida olvidados de la muerte! Quien en los buenos bocados, sin acordarse del q̃ aun pan, y cebolla no alcança! Quien en la ofensa de Dios con intencion de executarla! Pues cuidado, que en vn instante fue lo que he pintado, y mucho mas que dexo à mejor discurso.

Mirad en cenizas lo arrogante del mejor edificio: miren sus ruinas, q̃ no acaben en la Plaça la Noble Villa q̃ lo ha costeado, y cõ mas soberano adorno buelto maravilloso edificio, el estrago de su gran Panaderia dirà lo que ha importado, y yo à su tiempo, que el hazienda, los dueños todos juntos lo dirã, si

acaso los hallan, que ya no avrà quien los conozca, segun lo desfigurado que han quedado, que qualquiera rico que viene à pobre, tiene essos con el hazienda le falta el amigo, y el conocido, y aun los hijos, y la muger.

Ea consolaos con aquèl que en vn muladàr se raìa los gusanos con vna texa, pedidle de su paciencia, que la suya fue dada de Dios con los golpes de su fortuna.

Mirad esta pedrezuela que baxò del Monte del poder, à solo deshazer la estatua de la sobervia. Ea Nabucos del mundo, socorro à tanto desvalido, como ha quedado desta fatalidad; que serà gran limosna, que los misericordiosos, y caritativos, no han menester mis avisos, yo si las luzes de su Escuela, que es la de Dios.

Esta es la pintura de làs lagrimas que causò el incendio, lo sucinto, y lo Real toca à mas delgada pluma.

Apenas me apartè desta borrasca, quando vì vn hombre, que en vna esquina de la calle

Nne-

Nueva, ò Puerta de Guadalaxara, pulo vn papel, à quien le llegaron infinitas personas, que leìdo dezia assi:

Segundo Troyano incendio
La Plaça mayor deshaze,
Que à Soberanos impulsos,
No ay alivèz que se escape.
Vn mongibolo horroroso
Funestas señas reparte,
Que siempre llega la muerte
Con espantosas señas.
Tà se vèn arder las torres;
Y sus vezinos elarse,
Y assi la llama propuso
Contra los yelos combate.
Tà sube el ay hasta el Cielo;
Y las lagrimas se esparcen;
Pero el humo solicita,
No tierno afecto lo apague.
Suspendiose lo voraz,
La llama aquietò el coraje;
Porque vna muger llorando

Bas-

Basto para apaciguarle.
Cortò à sus iras el curso,
Mandando dexo señales
A la llama que se vió
Luzir con muy poco ayre.
Bostezo ardiente de fuego,
Que à veinte y dos despojaste
Del vestido de la vida,
Negandoles lo cadaver,
Buela en menudas pavesas;
No precipites corajes,
Viste luto, pues te dexan
Los encendidos esmaltes.
Faltò la Panaderia,
Tomad exemplo mortales,
Que quando tuvo mas humos,
Entonces fue menos grande.

Assi que leì, me aparte, porque la gente que acudiò, fue mucha, que lo novelo ya lo tiene de suyo el mundo: el concurso de la gente era grande, no se podia salir de la Plaça, y en

una

una grãn rueda de hombres avia vn Estudian
te con vn papel en las manos, y llegandome
persuadido de la curiosidad, oì, que leyen-
dole, dixo assi.

Estas ruinas que vès, ò caminante!
Ayer fueron milagro de la tierra,
Oy en sus desperdicios, solo encierra,
Cenizas de su fabrica arrogante,
Entre las maravillas, fue el Atlante
Essa que vès, que el polvo la haze guerra,
Pregonando lo misero que yerra,
El que en su estado quiere ser Gigante
Buelve los ojos al lamento triste
De las vidas, que solo en media hora,
Luchando con la muerte se quedaron.
Llora, pues, passajero, si lo viste,
Y si lo viste, pasajero, llora.
Por todos los alientos que acabaron!

Fuesse este personaje, seguido de algunos
q̃ le pedian traslados, q̃ lo curioso siempre lo
ha tenido este lugar; y luego hize reparo, que
empeçava à obrar la caridad, pues la Orden

Ter

Tercera del Serafin Llagado publicò con ca-
teles, que acudiessen los Hermanos que parti
ciparon del incendio, à recibir alivio:

Luego se siguieron otras infinitas caridades, y aquèl, à quien conocen los pobres, quando salen de los Hospitales.

Grandes fueron las limosnas, coronandolas vn papel que se puso en todas las partes publicas, impresso de letra grande, en que dezia: Con diligencias ciertas se ha verificado, que las personas que vivian en las casas de la Panaderia, y las circunvezinas, que pudieron librar sus vidas del incendio, han quedado en tanta pobreza, que atendiendo la Reyna Nuestra Señora, y los Consejos à su necessidad, han dado principio à su remedio con algunas limosnas, y para su distribucion se nombra à los Señores Don Garcia de Medrano, del Consejo, y Camara de su Magestad, y al señor Cura de San Ginès, Obispo electo de Canarias, y al Señor Corregidor desta Villa; y por ser obra de tanta piedad, se dà noticia para q̃ las personas zelosas del servicio de Dios,

y ca-

y caritativas à sus pobres, acudan con sus limosnas à qualquiera de los señores que van nombrados, que dirán donde se han de poner.

Ea, limosneros, la necesidad llama, Angel es el q la respõde cõ caricias, y dà la mano

Ea, amante Lector, ya hemos llegado à pintar el entierro de aquellos pedazos que perdonò aquel cruel incendio, que aunque otras plumas lo han escrito de voluntad, en mi es obligacion.

Pronuncie mi voz, y aliento albricias: Ea pobres afuera lutos, afuera tristezas, à vn lado congojas, huid suspiros, dexad los coraçones crueles penas, que suben al Cielo los ecos del pobre, y han hecho baxar à la caridad à tener compañia con la piedad de los Fieles, que han sabido desterrar lutos con lutos, la tristeza cõ tristeza, y bolver los llantos en alegrias, pues renovando lagrimas, las han desterrado con aliento Español.

Despues del fatal incẽdo, ya postradas sus ruinas à la crueldad del polvo, assistiendo aguarda de algunas cosas que el fuego perdo-

nò

nò, y el cuydado iba descubriendo, el Señor Marquès de la Vega, Corregidor desta Coronada Villa, con toda su justicia, con el assistencia que la Corte viò, pidiendo para detener la confusion de la gente, y poder obrar, y abrir camino en aquellas ruinas, dos Esquadras de Soldados de la persona Real, dandole vna Española, y otra Alemana, que assistieron de dia, y noche el tiempo que fueron necessarios, dandoles la Villa por su Corregidor, hachas de à quatro pavilos blancas, para que se alumbrassen de noche, formàdo quatro Cuerpos de guarda; pues de la Española Nacion assistieron Guarda Amarilla, y Guarda Vieja, la Guarda Alemana, y la Iusticia, que hazia su Cuerpo de Guarda.

Vnos peones que al azadon trabajavan para ir aclarando, y descubriendo, hallò vn hueso, que le pareciò ser de cuerpo humano, y llevandole donde assistia la Iusticia, se examinò el serlo, encargando à tòdos el cuydado como lo hizieron, pues fueron descubriendo otros muchos pedazos. Avi-

Avisò el Señor Corregidor al Señor Cura de San Ginès de la novedad, y mandò llevar vna caxa, donde se fueron guardando, hasta que se conociò, no avia mas, dando segundo aviso al Señor Doctor Don Antonio de Ibarra, Cura de San Ginès, ya electo entonces Obispo de Canarias, para que mirasse el orden que se avia de tomar, para dàr Tierra Sagrada à aquellos huessos de sus Parroquianos difuntos, memorias que perdonò lo cruel de la llama.

Estimò el cuydado, y aviso, y diò parte al Señor Don Garcia de Medrano, del Consejo, y Camara de su Magestad, y llamando à los Mayordomos del Santissimo Sacramento, y Animas de Purgatorio de su Casa, para que gozassen de tal funcion; y comunicandoles su zelo, ordenaron el entierro mas piadoso, y de mas pompa, que las edades han visto.

Cubriòse el repeso, ò portatil aluergue de los Fieles, todo de luto, con vn gran trecercado de bancos, cubiertos de negros fales, por el tumulto grande de la gente que

ocu-

bcu,,ió, trasladando los hueſſos del arca à vn atahud, ſiendo vna funcion à todas luzes laſtimoſa, y compaſsiva, mezclada de gozo, y alegria.

Tenian los Mayordomos de la Parroquia, y ſu Cofradia, hecho Oficio de Difuntos por eſtas Almas, en vn dia grande, en 29. de Agoſto, en que celebra la Igleſia vna ſangre juſta, derramada à los impios azeros de vn cuchillo, dia de aquel, que por dezir verdades, y pregonar las grandezas de Dios, cortaron la garganta, San Iuan Bautiſta.

Eſte dia, que como el ſuceſſo fatal, fue el dia 20. y aquellas cenizas tenian en los piadoſos tan freſca la llaga del ſentimiento, buſcaron dia en que ſe celebraſſe ſangre de vn hombre Santificado, para que aquel puro vertiente de corales libraſſe de las penas del Purgatorio à aquellas Almas.

Tuvieron la Igleſia cubierta de lutos, y en ſu lugar vna funebre tumba, rodeada de blandones con ſus luchas, y en el contorno ducientas luzes menores, y dieron de limoſna

na mas de cien Missas à quaaro reales, acabã do el funeral con procesion al rededor de la Iglesia.

Trasladados en fin los huessos a vn arahud forrado de tafetan doble, color encarnado guarnecido de passamanos, y tachuelas doradas, y sus àld:bones, puesto encima de vna negra tumba, cercada de blandones, con sus hachas de à quatro pavilos, en cuyo sitio fuerõ sin numero los Responsos, que se dixeron por diferentes Sacerdotes, que llegavan, asistiendo à todo los Mayordomos de la Parroquia, con decencia, y aparato Real, aunque funebre.

Todos lloravan de contento, al vèr aquel amante cariño, y piadoso zelo de la ilustre Parroquia, de su Pastor, y Mayordomos, gozando los quatro mas antiguos, el llevar en sus ombros aquellos recuerdos de la brevedad de la vida, y el fatal golpe de la muerte.

Dia de aquel, que tantas luzes de gloria ha hecho amanecer en los senos del Purgatorio, de aquel que ha llevado mas Almas al Cielo,

que mi pluma sabrà numerar, de aquel Soldado valiente, que debaxo de la correa del grã de Agustino, militò à fuer de tan valiente lidiador, que à montones saca las Almas de penas, San Nicolas de Tolẽtino. Sabado diez de Setiembre hasta el dia, embiò Dios muy propio, que como era el intento hazer bien por las Almas del Purgatorio, quiso que acompañasse Santo, que sabe tambien las veredas, y caminos de aquellas moradas, y fuesse Patrõ de vn dia el mayor para Madrid, de grã fiesta para el Cielo, y gozo celestial para las Almas.

Todo era alegria, y el demasiado contento se asomava à los ojos, derramando cristales à sus ventanas.

Despoblòse Madrid, desampararon las casas los q̃ las habitavan, por solo acompañar tal entierro, no ay duda que merecieron mucho con Dios aquellas Almas, q̃ dexarõ los cuerpos entre las llamas, pues tuvieron, y hallarõ tal entierro, y tantos sufragios.

Llegò la hora de las tres de la tarde, tiẽpo ne que la Plaça se viò tan llena de gente, que por ninguna parte se podia romper. Al-

admirable, y de arte, ò vestidura, que retrata à la que atajò el fuego de la gran Plaça, y por esso adornado de atajar en parte el fuego del Purgatorio, con sufragios, y Missas, pagadas à dos reales de plata, con solemne aparato de Orador Evangelico, diziendo Missa Cantada el señor Patriarca de las Indias, que celebrò los Oficios funebres, donde se dixeron vn copioso numero de Missas.

Sea bendita la misericordia de Dios, todo Poderoso, Criador de Cielo, y tierra, que cõ su palabra encendiò en luz al Sol, y criò la grandeza del Vniverso, y Iesu Christo nuestro Señor, vnico Hijo, que con su preciosa Sãgre comprò nuestra redencion, y remedio, librò, y remediò à todos los bienhechores, y secunde en aliẽtos de gracia, dilate en largos años la vida, y assista con los auxilios de su amor, y aparte de todo mal. Amen.

Con entierro acabo, amante Lector: el finado es el que muere en el mundo, que dà la necessidad para probar al que puede: cuidado que el mayor servicio q̃ se le haze à Dios,

cõ

escuidar del pobre, y ſocorrer ſu neceſsidad. Ojo, poderoſos de la tierra, con eſſe verſo, y los demàs que ſe le ſiguen; y à Dios que ya Madrid enjugò ſus lagrimas, y claros los ojos mira vna nueva maravilla del mundo, criada con ducientos y cinquenta mil ducados muy largos, que coſtò el deſtrozo del fuego; pero con mayor arrogancia Dios la libre, y nos guarde.

Dà limoſna; y te hallarà
Caudal, q̃ jamas zoçobre;
Que aunq̃ mas oro te ſobre,
Muy poco lo luziràs,
Si no te acuerdas del pobre.

Con humilde rendimiento, como Catolico, con ſagro todo lo eſcrito en eſte papel, delas lagrimas de Madrid, à la cenſura Chriſtiana; y ſi huviere algo que diſſuene de la verdadera enſeñança, y buenas coſtumbres, lo doy por no eſcrito, ni penſado.

F I N.

1069932

LUIS BARDON
LIBRERO-ANTICUARIO
LEE TU
SI NO SABES
Madrid
QUE TE
LEAN SI
NO PUEDES